

Poder Obrero y el FAS: los orígenes frentistas de OCPO

Federico Cormick

UBA - UNM
federicocormick@gmail.com

Para el momento del golpe de Estado de 1976, la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) era, probablemente, la organización político-militar más importante de la Argentina, luego de Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).

Al igual que aquéllos, también OCPO fue una organización político-militar que volcó sus mayores esfuerzos al desarrollo del movimiento de masas, en particular al movimiento obrero. Entre sus caracterizaciones, OCPO destacaba la lucha armada como un aspecto fundamental de una estrategia revolucionaria, razón por la cual impulsó grupos de autodefensa, los llamados Piquetes de Obreros Armados (POA), y un brazo militar de la organización, las Brigadas Rojas, entendiéndose que esa iniciativa militar debía desplegarse en el marco de una amplia lucha de masas a la que debía subordinarse (Cormick, 2015; Mohaded, 2009; Quiroga, 2013). Gran parte de su práctica militante y de su elaboración teórico-política, pues, estuvo orientada a desarrollar una fuerza de masas que pudiera disputar el poder político.

Para alcanzar esta propuesta fue necesario un proceso de maduración que se fue materializando en los diversos sectores que finalmente constituirán la organización, proceso que sabrá de balances autocríticos y modificaciones de interpretación e intervención, aunque manteniendo vigente el rol rector de la clase obrera en el proceso revolucionario (Castro e Iturburu, 2004; Cormick, 2015; Mohaded, 2009).

No es nuestra intención desarrollar una historia pormenorizada de OCPO ni de su estrategia político militar, cuyo estudio ya fue iniciado (A Vencer, 2009; Castro e Iturburu, 2004; Cormick, 2015; Iturburu, 2006; Mohaded, 2009), sino focalizar en un problema específico, para aportar al avance de la investigación: su concepción de un frente como cristalización de una fuerza social.

Este planteo supuso la articulación de una alianza de clases oprimidas con hegemonía obrera como condición necesaria para el desarrollo de la lucha revolucionaria por el socialismo, e implicó desarrollar y protagonizar frentes orgánicos, estables en el tiempo, junto a otras organizaciones políticas y sociales.

En este marco, la experiencia del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) ocupó un lugar central en la conformación de Poder Obrero, y de su formación político teórica, dejando una notable huella que puede rastrearse en su perspectiva y acción política posterior. Así, el impulso de ese frente durante cerca de un año (incluyendo la realización de los tres principales congresos del FAS) fue un eje destacado de la intervención de los militantes que formarían OCPO. Paradójicamente, el lugar de esta experiencia no es considerado en la mayoría de los estudios sobre la organización; en este plano, la recuperación de fuentes escritas permite redimensionar el peso asignado a dicha propuesta y considerar su influencia

Momentos de una historia

La historia de OCPO se proyecta al período 1970-1973, con el desarrollo de sus primeros afluentes, bajo la impronta del Cordobazo y del clasismo del Sitrac-Sitram. Uno de los núcleos principales fue El Obrero de Córdoba, formado por militantes provenientes del Movimiento de Liberación Nacional (Malena) que en 1970 comenzaron a difundir en fábricas el boletín *El Obrero*. Contaban con militancia estudiantil y en gremios estatales, a los que se sumó un puñado de activistas industriales; hacia 1972 lograron extenderse a Mendoza y Buenos Aires y también cambiaron su denominación por *Organización Revolucionaria Comunista El Obrero*, reemplazando su boletín por un periódico.

Otro afluente fue la Organización Revolucionaria Poder Obrero (ORPO) de Santa Fe, cuyo principal antecedente fue la estructura local de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) con presencia en la provincia desde 1970. En la provincia desarrollaron acciones armadas, como por ejemplo la ocupación de las oficinas de la Dirección de Rentas de la Municipalidad de Rosario, y un incipiente trabajo político orientado al movimiento obrero. Su redefinición como ORPO se dio en 1972, en un marco de crecimiento zonal, muy especialmente en Entre Ríos, y el fortalecimiento de la perspectiva de masas sin abandonar las acciones armadas (Grenat, 2010; Hendler, 2010).

Un tercer núcleo fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), formado principalmente por militantes estudiantiles de Buenos Aires que, en 1972, realizó su primera conferencia bajo la consigna "Por la democracia obrera y el socialismo". Valoraban las experiencias de au-

toorganización obrera a las que señalaban como “formas elementales de doble poder” y bregaban por la construcción de una organización revolucionaria de la clase obrera.

La perspectiva unitaria abierta entre los tres grupos tenía una sólida razón de ser: todos ellos tenían en común una misma definición estratégica por la revolución socialista, la valoración de la clase obrera como actor fundamental del proceso revolucionario, la recuperación de la tradición concejista del marxismo, la reivindicación del clasismo de Sitrac-Sitram, y una percepción similar sobre la necesidad de la lucha armada.

A partir de 1973, la integración de estos primeros afluentes dio lugar a un segundo momento de la historia de OCPO, en el marco de un intenso debate interno y una importante autocrítica de El Obrero ante su intervención política anterior, a la que señalaron como “ultraizquierdista”, lo que contribuyó a ampliar la agenda de coincidencias. Un año más tarde, las tres organizaciones ya firmaban declaraciones y comunicados de manera conjunta, y a mitad de 1974 el periódico *El Obrero* constituyó su vocero único. La dinámica unitaria, alentó a pequeños grupos a sumarse a las filas de la organización, como sucedió con Lucha Comunista, Filosofía/70, Acción Comunista y Ardes de Tucumán, entre otros.

En esta etapa constitutiva, en que el conjunto pasó a ser conocido como Poder Obrero, fue modificando su visión y forma de construcción en el movimiento obrero, lo que se puso en juego en su intervención en Villa Constitución (Cormick, 2014; Quiroga y Jacobo, 2014; Santella y Andújar, 2007). Allí, además, iniciaron su intervención militar ligada al movimiento obrero, por medio de los Piquetes Obreros Armados (POA). A ese período corresponde también la integración al FAS y la intervención en su IV, V y VI Congresos, realizados entre agosto de 1973 y junio de 1974.

El tercer momento de la organización se inició a comienzos de 1975, con la integración de Lucha Socialista, agrupamiento del socialismo revolucionario centrado en La Plata. La fusión, además, atrajo a militantes provenientes de FAL América en Armas, FAL 22 de Agosto, PRT Fracción Roja y MR17, entre otros. La organización devenida de la confluencia de tantos grupos y desprendimientos definía a la Argentina como un país “capitalista monopolista dependiente” que atravesaba una situación “prerrevolucionaria”, en donde debía impulsarse la “revolución socialista” para alcanzar un “gobierno revolucionario obrero y popular”.¹ A este período corresponde la ampliación de la lucha armada, bajo la intervención de las Brigadas Rojas (Cormick, 2015), la participación en

1. Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, junio 1975

las Coordinadoras Interfabriles de 1975 (Löbbe, 2009; Rodríguez Lupo, 2005; Werner y Aguirre, 2007), y el bautismo del grupo, en septiembre de 1975, como Organización Comunista Poder Obrero. En este marco, a mediados del año siguiente, OCPO fue parte del intento, finalmente fracasado, por forjar la Organización para la Liberación Argentina (OLA) junto a Montoneros y el PRT-ERP.

Tras el golpe cívico-militar de 1976, OCPO intentó aportar sus esfuerzos a la recomposición del movimiento obrero e incluso realizó algunas acciones armadas, pero sus menguadas fuerzas –habían sufrido las inclemencias de la represión y la muerte y desaparición de algunos de sus principales cuadros– fueron diezmadas al igual que las del resto de las organizaciones populares. Ya en el exilio, sus militantes se sumaron a la campaña internacional contra la dictadura, y realizaron reflexiones y aportes políticos y teóricos que plasmaron principalmente en la revista *Rearme*.

La experiencia del FAS

El FAS surgió a fines de 1972 impulsado especialmente por el PRT que, en el marco del Gran Acuerdo Nacional lanussista, inicialmente lo orientó a una militancia antidictatorial vinculada con los comités de base que venía animando. A partir de 1973 el FAS se desarrolló con más espesura social y ampliación de sus objetivos políticos, alcanzando a mediados de 1974 su repercusión mayor; desde entonces, su actividad fue mermando paulatinamente (Antognazzi, 1995; De Santis, 2010; Mattini, 1996; Payo Esper, 2011; Pozzi, 2001).

El FAS expresaba un intento práctico de llevar adelante una articulación estable de organizaciones políticas y sociales con acuerdos generales sobre la estrategia política (antiimperialista y por el socialismo) y acuerdos más definidos sobre las tareas de la etapa, con un programa y una estructuración común. Promovía la acción conjunta de los sectores explotados: la clase obrera, el movimiento campesino, representantes de pueblos originarios, sacerdotes del tercer mundo, agrupamientos de mujeres y de la cultura.

También fueron numerosos los dirigentes obreros y los intelectuales que lo nutrieron: el PRT destacó a Oscar Montenegro y Gregorio Flores, y el Frente Revolucionario Peronista (FRP) a Armando Jaime, presidente del FAS y líder de la CGT clasista de Salta, junto a Simón Arroyo y Manuel Gaggero. Además participaron Alicia Eguren de Cook, figura destacada del peronismo de izquierda; Silvio Frondizi, reconocido abogado e intelectual proveniente del Grupo Praxis; Rodolfo Ortega Peña, diputado referente del peronismo combativo; Agustín Tosco, Secretario General de Luz y Fuerza de Córdoba; y Miguel Ramondetti, sacerdote del tercer

mundo. Entre las fuerzas políticas que sumaron al FAS, además del PRT y el FRP, destacamos varios afluentes de OCPO (El Obrero, MIR, Poder Obrero de Santa Fe), expresiones del Peronismo de Base, y un nutrido grupo de pequeñas organizaciones, entre otras: Movimiento Popular de Liberación, Liga Espartaco, Socialismo Revolucionario y Partido Comunista Marxista Leninista.

El crecimiento del frente fue exponencial, lo que quedó evidenciado por la numerosa participación de activistas en sus congresos. Ya en el IV Congreso, en Tucumán, asistieron alrededor de 5.000. Allí se definió un programa que incluía demandas obreras, campesinas, democráticas, de acceso a la salud y la educación, junto a otros planteos como la estatización de los monopolios, la ruptura con organismos internacionales, la unidad de fuerzas contra el imperialismo, y la independencia política de la clase obrera.² El encuentro estuvo marcado por la expectativa en lograr una alternativa a la candidatura de Perón por medio de la fórmula Tosco-Jaime, finalmente frustrada.

El 24 de noviembre, en el Chaco, el V Congreso del FAS refrendó las expectativas que anidaban en su convocatoria, congregando a unos 12.000 activistas que, tras dos días de debate y agitación, aprobaron un nuevo programa de acción. Más nutrido que el anterior, el nuevo programa incorporó objetivos y consignas referidas a la cultura, las condiciones de vida de los aborígenes y el rechazo al pacto social; un último apartado, además, incluía la lucha “por el socialismo”.³ Se impulsó la constitución de un Frente Antifascista, para el que se hizo un proyecto de declaración.

El VI y último Congreso del FAS se realizó el 15 de junio de 1974, en Rosario, con más de 20.000 asistentes que suscribieron una declaración “contra la ofensiva popular” y alentaron la constitución de una “Coordinadora de lucha de organizaciones revolucionarias y populares”. También se promovió un estatuto para su funcionamiento y se replanteó el programa, con diez ejes considerados “los puntos principales y el objetivo del Gobierno obrero y popular socialista, por el que el FAS llama a unirse a todos los sectores y organizaciones del campo del pueblo”. Allí se incluían la expropiación y estatización de monopolios, la expropiación de grandes estancias para su estatización contemplando también el reparto de tierras; la estatización de la banca y el comercio exterior, así como de toda la enseñanza; la ruptura de lazos con el imperialismo; el control obrero y la planificación; la reforma urbana; la eliminación del

2. PRT, “Surge en Tucumán el Frente Antiimperialista”, *El Combatiente*, n° 88, agosto de 1973.

3. FAS, “Bases programáticas para el Frente Antiimperialista y por el Socialismo”, noviembre de 1973.

aparato represivo; la socialización de la medicina y la solidaridad con los pueblos en lucha.⁴

Ese fue el nivel de acuerdos políticos y la convocatoria más importante que logró el FAS; a partir de entonces y durante el siguiente año, continuará realizando declaraciones y aportes políticos, pero su presencia fue mermando hasta desaparecer.

Poder Obrero nace junto al FAS

El FAS nació en el marco del fin de la dictadura de Lanusse y el ascenso de Cámpora, el mismo momento en que diversos destacamentos del socialismo revolucionario buscaban salir de una importante crisis política y se integraban conformando Poder Obrero.

Hasta entonces los núcleos del socialismo revolucionario abordaban al movimiento obrero con pocas mediaciones entre la realidad cotidiana y el programa de la revolución socialista, considerando que su tarea principal era propagandizar el socialismo y radicalizar el movimiento. Consecuencia directa de ello fue el rechazo a las políticas unitarias en el plano sindical, denunciando a sectores de la dirigencia que, como Agustín Tosco y René Salamanca, no seguían el modelo de Sitrac-Sitram donde la vanguardia obrera reclamaba “ni golpe ni elección, revolución”. En un principio, el modelo del Sitrac-Sitram constituyó toda una confirmación de sus presupuestos, pero paulatinamente la orientación comenzó a ser discutida; hacia 1973 el debate implicará, también, un importante cambio de posición (Cormick, 2014; Quiroga y Jacobo, 2014).

Esta perspectiva tenía su correlato en el plano político (Castro e Iturburu, 2004; Cormick, 2015; Iturburu, 2006; Mohaded, 2009). El GAN y la salida electoral de la dictadura eran leídos como una pura maniobra de la burguesía para contener y desviar las luchas obreras, por lo que apoyar la salida electoral, tal como hacía la izquierda peronista, era una orientación reaccionaria. No es de extrañar que todos ellos apostaran al boicot electoral, a excepción de Lucha Socialista que se integraría más tarde al proceso de fusión.

El triunfo del Frejuli en las elecciones del 11 de marzo de 1973 y la amplia participación popular que concitó la apertura democrática los llevó a una crisis vinculada con su dificultad para percibir la perspectiva de las masas e intervenir en consecuencia. El Obrero pasó a funcionar en estado de asamblea, de la que emergió una contundente autocrítica: hasta entonces habían tenido una orientación “ultraizquierdista”, careciendo de programa y política de alianzas, sin comprender “la relación

4. FAS, “Documento político y programa del FAS”, junio de 1974.

entre vanguardia y masa”.⁵ También otros grupos se integraron al debate y el funcionamiento colectivo durante todo el año. Así comenzaron a unificarse.

Fruto de este balance crítico, el nacimiento de Poder Obrero estuvo marcado por una revalorización de la táctica, como elemento central de la política, pasando a apostar a un nuevo vínculo con el peronismo de izquierda. No es casual que el primer comunicado conjunto de El Obrero, Poder Obrero (Santa Fe) y MIR, consistiera en una convocatoria “Al peronismo revolucionario”.⁶ Tampoco que sus militantes participaran en actos y movilizaciones hegemónicas por el peronismo, acompañando su experiencia con la expectativa de ayudar a su ruptura con Perón (Cormick, 2015; Mohaded, 2009).

A su vez, en contraste con las posiciones que habían tenido ante las elecciones de marzo, los afluentes de OCPO comenzaron a defender la necesidad de una alternativa electoral de los sectores combativos y de izquierda, teniendo especial expectativa en la fórmula Tosco-Jaime. Y en lo que tiene que ver con una reformulación de la política de alianzas, la búsqueda de Poder Obrero empalmó con el impulso del FAS en su IV Congreso. Esta perspectiva puede verse tanto en la prensa del MIR (*Venceremos*),⁷ como en los planteos de El Obrero.⁸

La iniciativa del FAS era destacada por distintas razones, entre ellas por integrar a distintos sectores políticos, “peronistas y marxistas largamente probados en las luchas”; también por promover una alianza social de oprimidos encabezada por la clase obrera: “que, desde una perspectiva proletaria, unifique tras de sí a los sectores del campesinado pobre, los aborígenes, trabajadores del campo y la ciudad”. Finalmente, por ser una “alternativa”, un “organismo político” con “propuestas programáticas” vinculadas con los problemas populares, cuya orientación era “promover mayores niveles de organización y participación” en una “perspectiva antiimperialista y por el socialismo”.

La confluencia del V Congreso

Para el V Congreso del FAS en noviembre de 1973, El Obrero adelantó especialmente la edición de su periódico. El titular de tapa decía: “FAS: Por una opción revolucionaria. ¡Todos con el Frente y el Frente con la Revolución!”. La expectativa y el compromiso no tenían ambigüedades: “nuestra Organización ha llamado a otras fuerzas a integrarse al FAS

5. El Obrero, “Nuestros errores”, *El Obrero*, n° 4, noviembre de 1973.

6. Poder Obrero, “Al peronismo revolucionario”, *El Obrero*, n° 8, marzo de 1974.

7. MIR, “Constitución del FAS en Tucumán”, *Venceremos*, n° 2, agosto de 1973.

8. El Obrero, “Declaración: La actual situación política”, agosto de 1973.

y comprometió y unió sus esfuerzos a otras organizaciones para que el V Congreso [...] reúna una cantidad importante de activistas obreros, empleados, estudiantes y fuerzas militantes de la sociedad que hoy buscan una opción política unificadora". Era "una gran oportunidad y ningún obrero conciente debe dejarla pasar sin hacer todos los esfuerzos para sumar fuerzas al FAS".⁹

Efectivamente, como recuerda Juan Iturburu, dirigente de OCPO, si su participación en el congreso anterior había sido como "veedores", ya en el V Congreso "nos integramos como fuerza política". Para entonces, agrega, "el funcionamiento del FAS en Córdoba fue un ejemplo de democracia. Los representantes eran Gregorio Flores -PRT- por un lado y Zorrito Fabbri por el otro, que era compañero nuestro. Y mientras pudieron sostener esa dinámica, se funcionaba por plenario. Todos los domingos había una reunión de 300, 400 militantes, de todos los frentes" (A Vencer, 2009: 228-229).

Según *El Obrero*, el FAS debía entenderse como "un frente revolucionario que unifique fuerzas, tanto del peronismo revolucionario, como del marxismo". De allí su consigna: "contra el frente burgués, un frente de los revolucionarios".¹⁰ Su carácter "revolucionario" no lo eximía de plantearse como una propuesta frentista, que incluya a diversos partidos y sectores, con un programa para la etapa y la voluntad de movilizar masivamente.

En ese marco, la militancia de Poder Obrero se embarcó en discusiones sobre el programa. El Obrero había planteado su acuerdo general con el programa del IV Congreso del FAS y su voluntad de "profundizarlo",¹¹ pero de cara al V Congreso, las diversas posibilidades abiertas tensionaron las perspectivas del socialismo revolucionario.

El MIR, tomando como referencia una propuesta de la regional Tucumán del FAS, señaló "diferencias importantes": su preocupación central era garantizar la independencia política frente a la burguesía y en consecuencia, propusieron algunos cambios a esa propuesta de programa del FAS. Entre sus planteos, por ejemplo, destacaba la supresión de "ayuda y estímulo a la pequeña y mediana empresa con participación de los obreros y el Estado", y la modificación de otro punto en donde se impulsaba "ayuda técnico-financiera y estímulo a los pequeños y medianos campesinos que trabajan la tierra", promoviendo que en la formulación quedaran excluidos los campesinos medios "explotadores". Además, desde el MIR no compartían medidas intermedias o progresivas

9. El Obrero, "Por una opción revolucionaria", *El Obrero*, n° 5, noviembre de 1973.

10. El Obrero, "¡Todos con el frente y el frente con la revolución!", *El Obrero*, n° 5, noviembre de 1973.

11. El Obrero, "Declaración: La actual situación política", agosto de 1973.

como podrían ser la expropiación sin pago de los grandes latifundios, de la banca y del comercio exterior, por entender que eran meras reformas de las relaciones capitalistas de producción por parte de un Estado burgués. Además, cuestionaban el concepto de “liberación nacional”.¹² Estos cuestionamientos quedarán opacados ante el avance del frente, la modificación de su programa, y el desarrollo de las posiciones del propio socialismo revolucionario. No obstante, esta matriz crítica se reavivará poco tiempo después.

En el caso de El Obrero, que tenía presencia en la regional Córdoba del FAS, adhirió de lleno a una propuesta de programa de esa regional, alternativa a la de Tucumán. Consideraba que una de las virtudes de ese programa era el equilibrio entre la apertura del frente a sectores populares y la delimitación ideológica frente a la burguesía. Según *El Obrero*, era “un programa de unidad de fuerzas marxistas y del peronismo revolucionario”, “no sectario”, que a su vez levantaba “una salida efectivamente revolucionaria”, alejada de “propuestas reformistas o populistas” y del proyecto de los “frentes populares”. Su importancia residía en ser un programa efectivamente movilizador, partiendo de “la actual correlación de fuerzas”. En ese sentido, valoraban que se propusiera ser “un programa que a partir de los combates parciales que se producen en el país, vaya estructurando un conjunto de pasos sucesivos hacia el Poder Obrero, en donde las amplias masas, a través de la movilización vayan viviendo y estructurando formas más elevadas de lucha y organización”.¹³

El balance del Congreso se hizo a fin de año en el periódico *El Obrero* que ya para entonces reflejaba las posiciones de los distintos afluentes de Poder Obrero.¹⁴ Allí se resaltaba la masividad del encuentro, la presencia de figuras destacadas como Tosco, Jaime, Salomón y Ramondetti, y particularmente la asistencia de delegados obreros de las concentraciones fabriles más importantes. Un aspecto central del balance positivo fue la aprobación del programa de Córdoba, al que se caracterizó como “un programa movilizador, que parte de los problemas esenciales que afectan a la clase obrera, campesinos pobres, villas y barrios populares, etc. y les da una resolución revolucionaria”.¹⁵ Hay autores que vinculan el perfil de este programa con la militancia del socialismo revolucionario, considerando que “en Chaco, el esfuerzo de Poder Obrero por imponer

12. MIR, “Nuestra posición respecto al programa del FAS”, *Venceremos*, n° 4, octubre de 1973.

13. El Obrero, “Por una opción revolucionaria”, *El Obrero*, n° 5, noviembre de 1973.

14. Entrevista a Pancho, “Último recurso” (2005), Buenos Aires: Ediciones Estrategia. Disponible en: <http://www.cedema.org>.

15. El Obrero, “FAS: Balance del V Congreso”, *El Obrero*, n° 6, diciembre de 1973.

sus planteos rindió sus frutos y las definiciones se fueron más hacia la izquierda” (Caviasca, 2013: 108). En este marco el llamamiento a un Frente Antifascista fue también valorado positivamente por *El Obrero*, ya que implicaba que el FAS mantendría una perspectiva revolucionaria mientras la alianza con fuerzas reformistas y burguesas se daría por fuera.¹⁶

Estas valoraciones no eximían al FAS de consideraciones críticas por parte de *El Obrero*, como por ejemplo que hubiera dificultades organizativas tanto para la toma de resoluciones como para la intervención de algunas delegaciones obreras. También se cuestionaba que no se hubiera aprobado una declaración política presentada por la regional Córdoba en donde se planteaban definiciones de carácter estratégico.¹⁷

Pero esos cuestionamientos no eclipsaban la importancia del frente, al que desde el socialismo revolucionario llamaban a construir, de allí su apuesta a “ampliar la influencia del FAS sobre las masas” con “comités de base en los distintos frentes, centrando el trabajo en el proletariado industrial y poniéndose a la cabeza de toda reivindicación”.¹⁸

Todo indica que los militantes de Poder Obrero no solo apostaron, sino que también llegaron a tener cierta incidencia en el proceso del FAS. Las apreciaciones del grupo incitan a pensar que el programa de Córdoba, que luego se convirtió en el programa del V Congreso del FAS, contó con alguna influencia suya. Este programa, el más difundido del FAS, es relevante, entre otras cosas, porque es el único que incluye específicamente al socialismo entre sus puntos programáticos. Un dirigente del PRT y el FAS de esta provincia, recuerda que “en Córdoba, a nivel de lo que es el espectro político, participaban PRT, FRP y El Obrero”, y señala que la orientación “clasista” de ese programa expresaba una línea interna del PRT que fue desplazada en el VI por otra “demopopulista” (Pozzi, 2001: 319). La existencia de cierto peso de Poder Obrero en el FAS de Córdoba es coincidente con el hecho de que esta regional presentó al congreso nacional una extensa declaración política en donde era evidente la impronta del socialismo revolucionario.

Así, con sus dimensiones limitadas, Poder Obrero aportó militancia y concepciones políticas al FAS, y de allí también se llevó un bagaje para sus propuestas futuras.

16. Idem.

17. FAS Regional Córdoba, “Proyecto de declaración política del FAS para ser presentado al V Congreso”, noviembre de 1973.

18. El Obrero, “FAS: Balance del V Congreso”, *El Obrero*, n° 6, diciembre de 1973.

Tensiones en el VI Congreso

En marzo de 1974 una declaración política firmada conjuntamente por El Obrero, Poder Obrero de Santa Fe y MIR, mostraba que esos destacamentos ya intervenían de forma conjunta.¹⁹ En los meses posteriores las declaraciones pasaron a estar siempre firmadas por esos tres núcleos (y a veces alguno más) y el periódico *El Obrero* pasó a ser el vocero formal de todos ellos.

En esa declaración señalaban al FAS como una herramienta destacada, desde la cual se podía promover la unificación más amplia con sectores del peronismo revolucionario, cuya urgencia se hacía evidente ante la avanzada de la derecha. La apuesta de Poder Obrero seguía siendo el frentismo, en el sentido desarrollado por el FAS, precisando —como ya lo habían hecho antes— que se trataba de un “frente revolucionario”. Con esa “alternativa” de alcance nacional se podría canalizar la iniciativa de amplios sectores de masas. La existencia del frente daba por supuesto la presencia de distintos partidos y propuestas estratégicas, no suplantaba “las definiciones más precisas que sólo pueden resolverse en el Partido Revolucionario”, ni subestimaba “las diferencias ideológicas y políticas existentes” que pretendían saldar en el marco del debate y la lucha común.²⁰

Es difícil minimizar la importancia de esta declaración. Se trata de la primera intervención conjunta pública de una organización naciente, cuyo eje central es el frentismo, y su punto de partida el FAS. En consecuencia con esa perspectiva, desde *El Obrero* destacaban también la iniciativa del FAS en Córdoba para presentar una alternativa unitaria en el terreno electoral, recuperando el modelo de las candidaturas Tosco-Jaime, pero a nivel local,²¹ algo para lo que, nuevamente, no encontrarán condiciones.

Sin embargo, la expectativa en el FAS por parte de Poder Obrero fue devaluándose en los meses siguientes, en el marco de los preparativos para el VI y último Congreso. Para entonces las visiones sobre el perfil y las tareas políticas del FAS se diferenciaron aún más entre Poder Obrero y las fuerzas mayoritarias, en particular el PRT.

Poder Obrero se encontraba en plena afirmación de su naciente organización política, situación que probablemente haya contribuido a su afán por defender e incluso profundizar las posiciones sostenidas en el V Congreso del FAS.

El PRT, por su parte, reconocía el incremento exponencial del FAS y

19. Poder Obrero, “Al peronismo revolucionario”, *El Obrero*, n° 8, marzo de 1974.

20. Idem.

21. El Obrero, “Algunas enseñanzas de Córdoba”, *El Obrero*, n° 8, marzo de 1974.

aspiraba a ampliar su desarrollo, llegando a considerarlo como un punto de partida para la construcción de un frente más amplio: el “Frente de Liberación Nacional”. La diferencia no se limitaba al plano teórico, sino que se expresaba en un debate sobre el nivel de amplitud que debía tener el FAS, y en particular sobre si debía promover la incorporación de Montoneros y/o el Partido Comunista. La tensión estaba atravesada por la lectura de la situación política que mostraba sus complejidades: por una parte, la necesidad de aglutinar fuerzas populares contra la derecha y la represión; por otra, la desconfianza que generaba el PC, abonada por el balance crítico de Poder Obrero sobre el rol del PC chileno frente al gobierno de Allende. En efecto, la derrota popular trasandina había sido “obra de la política vacilante, claudicante y proburguesa de los reformistas”, y en Argentina –destacaban–, “vemos cómo figuras como Alende, Sueldo, Alfonsín, Sandler, etc. –por cierto del brazo del PC reformista–, se lanzan a concretar un proyecto como el que describimos”, añadiendo a esa orientación a la JP de Montoneros.²²

Algunas voces son elocuentes. Según Iturburu, “el FAS de Rosario vino de culo”; allí, “prácticamente nos echan cuando imponen una línea política que no era la nuestra, tipo Frente Patriótico” (A Vencer, 2009: 228-229). En el mismo sentido, aunque enfatizando la decisión del propio grupo, un militante de Poder Obrero de Santa Fe señala que en “el congreso de Rosario se discute la permanencia o no dentro del FAS, no había ni estratégicamente ni políticamente coincidencia con la gente del PRT... La tendencia general del FAS apuntaba para un lado y a nosotros nos parecía que nos quitaba identidad política estar ahí... así que a mediados de 1974 Poder Obrero se retira del FAS”.²³ El mismo giro fue leído críticamente por un dirigente del PRT del FAS, señalando que al interior del PRT se impuso el sector que creía que “para incorporar a bases peronistas al seno del FAS había que tener un programa democrático y antifascista y no antiimperialista y socialista. Y esto debilita enormemente al FAS” (Pozzi, 2001: 322).

Aún así, Poder Obrero participó activamente del último congreso, e incluso presentó un “Anteproyecto de declaración política” en donde dejaba plasmado lo que pensaban que debía ser el FAS, retomando ejes planteados en el V Congreso. Se definía al FAS como corporización de una fuerza social con hegemonía obrera, una “alternativa para los explotados y oprimidos”, con la clase obrera como “columna” y una serie de “sectores objetivamente aliados... campesinos pobres... Empleados Públicos y docentes; sectores de la intelectualidad revolucionaria; profe-

22. Poder Obrero, “Todos al VI Congreso del FAS”, junio de 1974.

23. Entrevista a Pancho, “Último recurso” (2005), Buenos Aires: Ediciones Estrategia. Disponible en: <http://www.cedema.org>.

sionales, estudiantes... pequeños comerciantes, artesanos, aborígenes". Y ese frente contenía a una multiplicidad de tendencias orientadas al socialismo y con una base de masas. Era un "punto de aglutinamiento de todas las fuerzas combativas y revolucionarias, sin que cada una de ellas pierda su independencia política, pero coincidiendo todas en desarrollar una corriente política de masas, capaz de dar respuesta en todos los niveles posibles de la lucha contra el Imperialismo y las clases dominantes y por una Argentina Socialista".²⁴

Finalmente la militancia de Poder Obrero se retiró formalmente con una carta "A los compañeros del FAS". Allí reivindicaban su participación desde los comienzos y la línea del V Congreso, contraponiéndola con la perspectiva "de un Frente de Liberación Nacional que en lo político se expresa en una posición conciliadora frente al reformismo y sectores progresistas de la burguesía".²⁵

¿Liberación nacional vs. socialismo?

En su retirada del FAS, los militantes de Poder Obrero reforzaron un planteo que habían sostenido anteriormente, pero que habían considerado secundario al momento de apostar al FAS: la crítica a la perspectiva del "Frente de Liberación Nacional".

La discusión original tenía como contraparte principal al nacionalismo y sus vertientes revolucionarias, afincadas en la consigna "patria si, colonia no". Para los grupos del socialismo revolucionario esa discusión implicaba la necesidad de tomar partido por la revolución socialista en contraposición al planteo de liberación nacional, asociado a la expectativa del peronismo de izquierda en Perón y su alianza con la burguesía nacional.²⁶

Este debate lo extendían al interior de la izquierda: al etapismo de los Partidos Comunistas que aspiraban a una primera fase democrático-burguesa de la revolución y relegaban la propuesta socialista; y a las corrientes de influencia trotskista, en particular el PRT. Partían de una lectura crítica de la teoría del imperialismo de Lenin, tomando en cuenta la realidad de los países dependientes como la Argentina: como ya había planteado El Obrero, la Argentina era un país "capitalista dependien-

24. Poder Obrero, "Anteproyecto de declaración política para el VI Congreso del FAS", junio de 1974.

25. "Carta de los compañeros que se retiran del FAS", *Nuevo Hombre*, n° 65, junio de 1974

26. MIR, "Polémica: ¿debemos luchar por la liberación nacional?", *Venceremos*, n° 2, agosto de 1973.

te”, no “colonial” o “semicolonial”,²⁷ distinguiéndose de las luchas por la liberación nacional de China, Vietnam y Argelia, en donde las clases explotadas podían confluír temporalmente con sectores burgueses y nacionalistas en el combate contra el imperialismo y el colonialismo.²⁸

Aunque contraponían el planteo de liberación nacional al de socialismo, no dejaban de señalar el rol dependiente de Argentina y el enfrentamiento con el imperialismo. Así lo formularán poco tiempo después: “La Argentina es un país capitalista monopolista dependiente... De estos tres aspectos surge el carácter socialista de la revolución, ya que la contradicción principal es entre trabajo asalariado y capital. Pero destacamos como elemento fundamental que, para romper la dependencia y atacar la presencia estructural del imperialismo, esta revolución socialista deberá encarar importantes tareas antiimperialistas”.²⁹

Poder Obrero no se equivocaba al señalar que el PRT aspiraba a formar un Frente de Liberación Nacional (FLN), algo que venía planteado de forma recurrente esa primera mitad de 1974, de cara al VI Congreso del FAS, sin embargo no es tan claro que las críticas de Poder Obrero se ajustara a lo que el PRT sostenía como FLN. De hecho, su explicación del FLN no difería demasiado de los planteos del socialismo revolucionario.

Para el PRT, el FLN era una alianza entre clases oprimidas: “El frente que propone la clase obrera... es el frente de los explotados. Frente que sólo puede realizarse contra los explotadores”. Si bien destacaba la centralidad de la lucha antiimperialista, no la ligaba a ninguna alianza con la burguesía, señalando que “los burgueses nativos, la mal llamada ‘burguesía nacional’, no son ni pueden ser enemigos del imperialismo, sino sus agentes abiertos o encubiertos”. Por eso añadía que “en las condiciones actuales del capitalismo mundial la liberación nacional de los países es absolutamente inseparable de la liberación social de los trabajadores de la explotación capitalista”, definiendo entonces al “frente de liberación nacional y social” como la expresión de “todas las clases oprimidas: proletariado, campesinos, villeros, capas medias”. Consecuencia directa de su caracterización, el PRT tilda de “frentes falsos” a los impulsados por Montoneros y el PC, ya que “tienden a desnaturalizar su contenido de clase”.

Como contraparte, el PRT consideraba al FAS único ejemplo de frente “verdadero” que no integraba a fracciones de la burguesía, y si no era aún un auténtico FLN es porque debían sumarse “los compañeros que actualmente militan en el Peronismo de Base, en Montoneros, JP, Par-

27. El Obrero, “Acerca del carácter de la revolución en nuestro país”, 1972.

28. MIR, “Polémica: ¿debemos luchar por la liberación nacional?”, *Venceremos*, n° 2, agosto de 1973.

29. Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, junio de 1975.

tido Comunista, Juventud Radical y otras corrientes populares; como así también los centenares de miles de personas del pueblo”. En ese marco destacaban “la responsabilidad de la clase obrera” para “guiar consecuentemente a los campesinos, a los villeros, a los estudiantes, empleados, maestros, a todas las capas del pueblo, por el camino de la independencia de clase frente a la burguesía”.³⁰

Como está a la vista, las definiciones estratégicas, aun partiendo de distintos bagajes teóricos e históricos, estaban muy lejos de ser incompatibles. Habrá que incorporar entonces otros elementos, para pensar las razones del alejamiento de Poder Obrero del FAS.

Poder Obrero y los frentes

Para Poder Obrero, retirarse del FAS no implicó el abandono de una concepción frentista, sino más bien una suerte de actualización de su postura que, desde entonces, se desdobló en dos esferas.

Por un lado, sostenía el planteo de Frente Revolucionario con el que había caracterizado al FAS; éste debía “nuclear las fuerzas obreras de avanzada en torno a un proyecto político global para la etapa, de Gobierno Obrero y Popular”.³¹

Por otro lado, promovía el Frente Único para la lucha cotidiana por reivindicaciones mínimas y democráticas, llamando a intervenir en “unidad de acción” con sectores reformistas y burgueses democráticos a través de “comités de resistencia”, considerados organismos de acción directa de la clase obrera y los sectores populares.³²

La centralidad del Frente Único se mantuvo, y de hecho fue uno de los ejes programáticos definidos en el marco de la fusión con Lucha Socialista, a mediados de 1975. Sin embargo, la propuesta se tornó más delimitada: debía incluir a “todos los partidos del campo popular, sean éstos centristas o reformistas (tales como PRT, Montoneros, PC)”, pero tenía que desarrollarse “con independencia de todos los sectores y partidos burgueses reformistas o democráticos”. Se volvió necesario, entonces, considerar separadamente a “la lucha democrática” como otro eje fundamental, en el que sí correspondía “buscar la más amplia unidad de acción con Radicales, Auténticos, Cristianos Revolucionarios y demás partidos democrático-burgueses, en torno a objetivos concretos”, aunque manteniendo “la más firme independencia política y organizativa”.³³

30. PRT, “Perspectivas del Frente de Liberación”, *El Combatiente*, n° 103, enero de 1974.

31. Poder Obrero, “Nuestra propuesta”, *El Obrero*, n° 8, noviembre de 1974.

32. *Idem*.

33. Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, junio de 1975.

Lo notable es que, con esta diferenciación, Poder Obrero restringía la política de “unidad de acción” a la lucha democrática, dándole al Frente Único una orgánica más estable y un sentido más profundo. Éste no debía “ser confundido con el Frente Popular” y no admitía relación con los partidos burgueses democráticos; por el contrario, debía plasmarse en el movimiento obrero en un “Frente de Unidad antiburocrática y antipatronal con los sectores combativos y reformistas, tales como la Intersindical, JTP, etc.”. Y en ciertas coyunturas podía tener una perspectiva revolucionaria y “definirse por programas de gobierno obrero y popular, revolucionarios o no, a condición de que levante al lado de las consignas democrático-burguesas, consignas transicionales y de democracia obrera, que ayuden al desarrollo del movimiento revolucionario de masas, en el camino de la dictadura proletaria y el socialismo”.³⁴ En definitiva, una propuesta muy próxima al planteo original del FAS.

Para Poder Obrero, en la coyuntura de mediados de 1975, estas definiciones se expresaban en una serie de tareas: las Coordinadoras, de las que habían participado junto a toda la vanguardia obrera, expresaban los organismos propios de Frente Único, y su modelo debía servir para replicarse en otros ámbitos. Sobre la base de su unificación, la militancia de Poder Obrero apostaba a impulsar un Congreso Obrero y Popular y un programa popular de alternativa a la crisis,³⁵ convocando al conjunto de los “partidos y organizaciones revolucionarias y combativas” y “en especial” al PRT y a Montoneros.³⁶

Y pasado el auge de junio y julio de 1975, OCPO siguió promoviendo una “instancia de unidad de masas, de acumulación política como respuesta al frente burgués, [que] debe promoverse desde el conjunto de los nucleamientos combativos del movimiento obrero –las Coordinadoras Sindicales, los Agrupamientos de base, los centros villeros y estudiantiles, etc.– y en una relación estrecha con los partidos obreros y combativos, en particular PRT y Montoneros” a quienes señaló como “piezas fundamentales de la política de Frente Único”.³⁷

De esta forma, la creciente delimitación de la política de Frente Único y la proyección revolucionaria de sus tareas (diferenciadas de las tareas y alianzas democráticas) llevaba a OCPO a promover un acercamiento orgánico con el PRT y Montoneros, reencauzando la idea del FAS de una articulación política del marxismo y el peronismo revolucionario.

La otra línea frentista, la del Frente Revolucionario, tendió también a la misma perspectiva. Tras la salida del FAS, Poder Obrero lo sostuvo

34. Ídem.

35. Poder Obrero, “El despertar del gigante”, *El Obrero*, n° 13, julio de 1975.

36. Poder Obrero, “Llamamiento”, *El Obrero*, n° 13, julio de 1975.

37. OCPO, “Informe Político del Comité Central”, octubre de 1975.

como planteo político sin derivar tareas reales. De hecho, en lo inmediato, su trabajo estuvo orientado a la integración de los diversos grupos del socialismo revolucionario y a disputar “la vacancia política de las masas a las expresiones centristas como el FAS y populistas como el partido Auténtico”, en referencia a las herramientas impulsadas por el PRT y Montoneros.³⁸

Sin embargo, la dinámica del proceso político volvió a poner al Frente Revolucionario como una tarea a desarrollar. Las fuerzas eran las mismas: Montoneros, a quienes, en el marco del VI Congreso del FAS, habían señalado como una organización reformista que no debía ser convocada, y el PRT, el partido con mayor hegemonía en el FAS con el que se habían enfrentado. Los ecos del FAS estaban presentes.

El Frente Revolucionario reapareció muy claramente en el contexto del golpe militar de 1976, buscando articular y profundizar con el PRT y Montoneros “las relaciones políticas y organizativas entre las tres fuerzas fundamentales del campo revolucionario”. En ese marco se hacían eco de la propuesta de un “frente de organizaciones” expresada por Montoneros y consideraban prematuro –aunque no errado– el planteo del PRT de avanzar hacia la conformación de un partido único.³⁹ Fue entonces cuando las tres fuerzas intentaron la conformación de la Organización de la Liberación Argentina (OLA), intento que naufragó en el marco de los golpes represivos que desgarraron a las tres organizaciones.

El debe y el haber

Poder Obrero realizó una búsqueda sostenida para aportar a la cristalización orgánica de una fuerza social con hegemonía obrera. En ese sentido, su incorporación inicial al FAS tuvo implicancias significativas, persistiendo desde entonces y en todo su trayecto en pos de una concepción frentista que intentó llevar a la práctica con distintos resultados.

Su lógica fue ponderar la acción y camino unitario por sobre las disputas de tendencias al interior de los sectores revolucionarios, aún reconociendo las diferencias estratégicas con otras organizaciones.

Como forma concreta para el desarrollo de esa perspectiva, Poder Obrero resaltó la necesidad de una alianza frentista estable, con un programa y formas de intervención comunes, que diera respuesta a las principales tareas de la etapa en curso. Un frente que aspire a desarrollarse en el conjunto de los sectores de lucha y que, en ese marco, se proponga el abordaje de diversas tareas políticas, incluyendo –como

38. Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, junio de 1975.

39. OCPO, “Balance del proceso político y propuestas”, junio de 1976.

se intentó en 1973 y 1974– la intervención electoral unitaria, aunque sin limitarse a ello.

El frentismo, como concepto y práctica en Poder Obrero, excedió en mucho a los acuerdos circunstanciales, estimulando la idea de que es posible y necesario estructurar un bloque obrero y popular que logre una acción común, y que dispute a otra escala con las estructuras del Estado y las clases dominantes.

Ese proyecto fue el que desarrolló como parte del FAS, primero, y estuvo presente más tarde mediante la propuesta de un Frente Revolucionario –que llegó a su punto más cercano de realización con la OLA–, y mediante la creciente delimitación y organicidad asignada al Frente Único, en un vínculo que privilegió la relación con PRT y Montoneros.

En ese marco, en lo que respecta al FAS podríamos preguntarnos, ¿cuáles son las razones por las que no prosperó la participación de Poder Obrero?

En su momento, destacaron las diferencias ideológicas, en particular su rechazo al concepto de “Frente de Liberación Nacional” levantado por el PRT y el FRP. Sin embargo, como hemos señalado, es difícil asignar a ese debate tanta importancia, cuando las perspectivas políticas entre PRT y OCPO tenían tantas similitudes.

En una primera mirada, el plano de la política pareciera un mejor camino para la respuesta. Hacia el VI Congreso del FAS, el PRT –influido tanto por las perspectivas de crecimiento, como por la necesidad de lograr una respuesta unitaria ante la derecha y la represión– apostó a ampliar el frente hasta un punto que Poder Obrero consideraba inapropiado, en particular por la posible incorporación del PC y Montoneros.

Sin embargo, debe señalarse que esa ampliación nunca se hizo. Es más, ni el PC ni Montoneros hicieron nunca algún gesto de acercamiento al FAS. Es decir que esta crítica de Poder Obrero a la dirección del FAS no es por lo que efectivamente hizo, sino por lo que se proponía hacer (y en lo que no tuvo éxito). Y de hecho el acercamiento de algunas figuras al FAS, como Ortega Peña, iba en sintonía con los anhelos de Poder Obrero.

Debemos señalar, además, que el propio Poder Obrero buscó intensamente acercarse a Montoneros –incluyendo la participación en el acto de Atlanta de la JP y en la Plaza de Mayo, a comienzos de 1974–, hasta el punto que terminó declarándolo aliado prioritario del Frente Único primero y del Frente Revolucionario después.

Tampoco las propuestas de programa, aun sin decir todo lo que Poder Obrero hubiera deseado, tuvieron planteos que fueran contradictorios con su perspectiva.

En este sentido, nos parece que hay otros aspectos que pueden aportar a una explicación del alejamiento.

En primer lugar podemos considerar un factor de orden interno:

Poder Obrero asumía, a comienzos de 1974, las dificultades y desafíos de consolidar una organización política nacional a partir de los diversos núcleos existentes. Esa tarea no tenía solo la complejidad de la estructuración orgánica, sino también la necesidad de consolidar un campo político propio, diferenciado tanto del PRT como de Montoneros y el resto del peronismo revolucionario. De allí la recurrencia en caracterizar a Montoneros y PRT como reformistas o, en el mejor de los casos, señalar al último como centrista. Resulta paradójico que en la autoafirmación que se dio con la fusión, los militantes de Poder Obrero hayan vuelto a retomar algunas formas de análisis propias del período “ultraizquierdista” de los núcleos iniciales. El alejamiento del FAS podría entenderse, entonces, como una forma de preservar y consolidar su propia identidad y campo político, ante la influencia del PRT y el peronismo de izquierda, algo que se hizo a costa de abandonar una herramienta que hasta el momento era considerada estratégica.

A esto podríamos añadir un segundo factor, externo a Poder Obrero, y que tiene que ver con la importancia decreciente que este grupo parece haber tenido para el PRT, fuerza mayoritaria del FAS. El crecimiento exponencial del FAS hacía de este pequeño núcleo un actor cada vez menos relevante, aunque se contrastaba con su relativa influencia en Córdoba, una de las regionales más dinámicas del frente. Y el interés creciente del PRT por vincularse con otros sectores políticos con gran influencia de masas parece haberlo llevado a subestimar a quienes, en definitiva, eran algunos de sus aliados más estables y orgánicos del FAS.

Estas coordenadas tal vez aporten a pensar, más globalmente, algunas de las tensiones y límites que atravesó la experiencia del FAS.

Al mismo tiempo nos parece importante hacernos otra pregunta: ¿tiene alguna relevancia constatar que, al igual que el PRT, también OCPO tuvo una política frentista? Pensamos que sí.

Se trata de las dos organizaciones político-militares marxistas con mayor desarrollo en el período, de formación y configuración ideológica distinta y, por lo tanto, con un punto de partida teórico y valoración de experiencias históricas también disimiles.

El PRT, de perfil guevarista, formado en el trotskismo, conocedor de aportes de Mao Tse Tung y de la revolución vietnamita, se apropió del concepto de “Frente de Liberación Nacional” presente en las luchas anticoloniales de Asia y África y en las batallas latinoamericanas hijas de la revolución cubana, para proponer una herramienta política de masas más amplia que el partido revolucionario. Poder Obrero, por su parte, con una formación aún más heterogénea que incluye al concejismo de Gramsci y Luxemburgo, y la lectura de los primeros congresos de la III Internacional, va a llegar por otro camino al mismo punto, destacando la importancia del Frente Único y el Frente Revolucionario.

Sus distintos recorridos tienen un punto común de llegada: junto al partido obrero revolucionario que agrupe a los sectores de vanguardia, en nuestro país –extensible a realidades similares– es preciso forjar experiencias frentistas que articulen a esa fuerza social, a esa alianza de clases oprimidas hegemónizada por la clase obrera, que será protagonista de la revolución. Y esa elaboración, sustentada en un análisis de la sociedad argentina y latinoamericana, tiene, a su vez, un correlato político: el impulso de un frente político, “revolucionario”, o “antiimperialista y socialista”, que debe dar carnadura política a esa fuerza social, y que debe estar abierto a la participación de diversas tendencias revolucionarias.

En este punto, es de destacar que la defensa de la práctica frentista por parte de Poder Obrero, y su convergencia con otras organizaciones, da cuenta de una concepción política sustancial que es también la de una tradición de buena parte de la izquierda argentina, cuya recuperación para la reflexión crítica no debe soslayarse.

Bibliografía

- Antognazzi, Irma (1995), “La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)”, en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comps.), *Del Rosariazo a la democracia del 83*, Rosario: UNR.
- A Vencer (2009), *Organización Comunista Poder Obrero: Una aproximación al socialismo revolucionario en los 70*, Buenos Aires: A Vencer.
- Castro, Dardo y Juan Iturburu (2004), “Organización Comunista Poder Obrero”, *Lucha Armada*, n° 1, Buenos Aires, pp. 102-109.
- Caviasca, Guillermo (2013), *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros*, La Plata: De la Campana.
- Cormick, Federico (2014), “La Organización Comunista Poder Obrero y su perspectiva en el movimiento obrero. Una apuesta al clasismo: del Sitrac-Sitram a Villa Constitución”, VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.
- (2015). “Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero”, *Cuadernos de Marte*, año 6, n° 8, pp. 95-128.
- De Santis, Daniel (2010), *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, Buenos Aires: A Formar Filas.
- Grenat, Stella (2010), *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los 70*, Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Hendler, Ariel (2010), *La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación*, Buenos Aires: Vergara.
- Iturburu, Juan (2006), “Por qué Poder Obrero”, *Qué Hacer*, n° 1, Buenos Aires, pp. 84-104.
- Löbbe, Héctor (2009), *La guerrilla fabril: clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires: RyR.

- Mattini, Luis (1996), *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*, Buenos Aires: De la Campana.
- Mohaded, Ana (2009). *La propuesta teórica, política y organizativa de la Organización Comunista Poder Obrero*, tesis de maestría, Ciencias Sociales, UNCA.
- Payo Esper, Mariel (2011), “El Frente Antiimperialista y por el Socialismo, más que un ‘Ejército Político’ impulsado por el PRT-ERP”, *Questión*, vol. 1, n° 29, UNLP.
- Pozzi, Pablo (2001), *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires: Eudeba.
- Quiroga, Manuel (2013), “El lugar de la lucha armada en la organización política El Obrero (1970-1974)”, ponencia en las XIV Jornadas Interescuelas-Depto. de Historia, Mendoza.
- Quiroga, Manuel y Camila Jacobo (2014), “La política sindical de El Obrero-Organización Comunista Poder Obrero (1970-1975)”, IV Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda.
- Rodríguez Lupo, Leandro (2005), “La participación de OCPO en la Coordinadora Obrera de la Zona Norte del GBA, 1975”, X Jornadas Interescuelas-Depto. de Historia, Rosario.
- Santella, Agustín y Andrea Andújar (2007), *El Perón de la fábrica éramos nosotros: Las luchas de Villa Constitución 1970-1976*, Buenos Aires: Desde el Subte.
- Werner, Ruth y Facundo Aguirre (2007), *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976*, Buenos Aires: Ediciones IPS.

* * *

Título: Poder Obrero and the FAS: the origins of OCPO and the political fronts

Resumen: La Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) fue una organización político militar con presencia en el movimiento obrero a mediados de los años 70 en Argentina. Tuvo una propuesta frentista, para la intervención estable entre diversos sectores del marxismo y el peronismo revolucionario, iniciada con la participación en el Frente Antiimperialista y por el Socialismo.

Palabras clave: Organización Comunista Poder Obrero – Frente Antiimperialista y por el Socialismo – Frente Único – Frente Revolucionario

Abstract: Workers Power Communist Organization (OCPO) was a military political organization with a presence in the labor movement in the mid- 70s in Argentina. They had a front proposal for stable intervention among various sectors of marxism and revolutionary peronism, started with the participation in the Anti-Imperialist and for Socialism Front.

Keywords: Organización Comunista Poder Obrero – Anti-Imperialist and for Socialism Front – United Front – Revolutionary Front

Recepción: 13 de julio de 2016. **Aprobación:** 28 de agosto de 2016.